

Arquitecturas interiores
Poesía de Desarrollo Personal



Para ti, querido lector, por creer...

PRÓLOGO

La arquitectura de Daniel es diáfana y sencilla, tanto que lo primero que llama la atención al penetrar en su casa de versos es un empeño tozudo en derribar muros para que crezcan los encuentros.

No miente, empieza tirando los suyos y hasta parece querer deshacerse de las paredes, porque ama tanto la vida que pareciera querer construir una casa solo de cristal para que la inunde la alegría y la luz de vivir.

Quizá no sea una casa, sino un taller de artesano que repara corazones, quitando lo oxidado para que en las almas entre el aliento y el aire joven y fresco. No exagero: he visto a este maestro volver jóvenes a los corazones más mayores, a muchos mayores maravillosos.

Quizá con la experiencia del que ha transitado y sigue transitando también por lugares fríos, soledades, miedos, preguntas con respuesta de silencio, oscuridades e incertezas, el poeta prendió fuego a sus muebles viejos y el fuego que aún arde es llama de amor a casi todo lo que vive, con cualquiera que se tope, sea lo que sea que emprenda, igual da lo que navegue.

Como le conozco bien, porque su amistad es de hogar y firmamentos, sé que Daniel escribe para que el que lo lea lo haga cómodo y sereno, pero viviendo su casa como lo haría un niño descalzo que juega sin miedo y recorre pasillos y descubre rincones. Te puedes manchar sin reparos en su cobijo, andar sin miedo y subir escaleras o bajar a sus sótanos, porque no permitirá que te pierdas demasiado, porque siempre hay luz en su morada.

Daniel Cerrato Murillo es el único fuego que he conocido que, por más que uno se acerque, nunca quema, solo conforta. Así que, desconocido lector, abre la puerta, que al fondo hay sitio para ti, justo donde hace más calor y se siente uno como en casa.

José María Ruiz, amigo, compañero y terapeuta

Todos los caminos, al final, son uno solo. El de volver a casa. El de nosotros mismos. El de ir más allá del cascarón y tocarnos el alma por dentro. El de la esencia desnuda. El del verbo amar, que es un verbo que no es una acción, sino mil acciones. Del abrazo al sustantivo, de los ojos al barro, todo es él. De la risa al llanto, de la ausencia al olvido. Sale el sol y es el verbo amar de luz rodeado. Toda bendición cotidiana tiene su nombre, aunque sea un verbo. Todos los caminos son este solo: el de amar quien soy y lo que hago, porque, cuando me amo, entonces puedo practicar el amor más grande, el de darme al otro por entero. Y ahí, en el otro, encontrarnos, y hacer el amor más grande aún, más pleno si cabe. Habremos rebasado el cascarón y, mano con mano, hombro con hombro, corazón con corazón y ojo con verbo, seremos tocados, transidos, cuerdos, locos, lo que quieran, pero humanos. Seremos, al fin, para lo que nos hizo el amor: fuego y barro.

Arquitecturas interiores habla de ti. De las cosas que te construyen. De poner el foco en crecer más, de estar mejor contigo mismo. No hay ni un solo verso que no me lo haya leído a mí antes de dártelo. Verás que el lenguaje es sencillo, lo importante es el mensaje en la belleza. Amar, Creer, Sentir, Disfrutar y Agradecer me parecen unos pilares maravillosos para apuntalar el alma. De final, poemas para compartir, porque, cuando nos amamos de verdad, vemos al otro, a los otros, de otra manera, más enteros y completos, y, por tanto, podemos entregarnos también mejor. Haikus, poesía japonesa maravillosa, para compartir con quien tú más quieras, en los muros de la vida, virtuales o no. Expandamos la poesía más allá de las fronteras. Ella salva. Nos salva de las luchas, nos une en nuestra esencia.

Quiero cerrar dando gracias a todos quienes habéis hecho posible este libro y, sobre todo, a quienes sois mi familia. Vosotros sois mi riqueza más grande. Os amo. Y, como diría Whitman:

*A ti, quienquiera que seas (bañando con mi aliento esta hoja para hacerla crecer, oprimiéndola un instante entre mis manos vivas; ¡Toma!, ¡mira cómo me late el pulso en las muñecas!, ¡cómo dilata y contrae la sangre mi corazón!),
Me ofrezco a ti, en todo y para todo, me ofrezco a mí mismo, prometiendo no dejarte jamás,
De lo que doy fe firmando con mi nombre.*

Daniel Cerrato

seda.desarrollo@gmail.com



Eres

Si tan solo vieras lo hermoso que eres,
la belleza profunda de tu corazón rojo,
la delicadeza de tus manos como panes,
alimentando caricias, soles, ojos,
tus manos, las mismas manos de todos.

Tu rostro amable de cercanías y ternuras,
el atractivo de tu voz que calma,
la calidez de tu estar,
el amor que emanar,
el imán que vibras,
la sensibilidad de tu verbo y de tu abrazo.

Tu mirada de adentro,
la que ve de veras, reconoce,
la de ser humano.

Si tan solo te vieras, y te reconocieras,
lejos de las voces de quienes sueñan muertos,
solo recordarte tu belleza alejaría toda duda:
está bien ser tú, y eres precioso.

No hay comparación posible
cuando tu espíritu te puebla,
porque la comparación no existe
cuando sientes tu amor por dentro.

Eres bello, eres hermosa,
si tú supieras...

